

*Estudios de psicología social en México*

Primera edición, diciembre de 2019

DR © Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Iztapalapa

DR © Ediciones del Lirio, S.A. de C.V.  
Azucenas 10, Col. San Juan Xalpa,  
Del. Iztapalapa, C.P. 09850, Ciudad de México  
<[www.edicionesdellirio.com.mx](http://www.edicionesdellirio.com.mx)>

Cuidado de la edición: Jorge Sánchez Casas  
Diseño editorial y forros: Ana Patricia Reyes

ISBN:

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico.*

# ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO

Gloria Elizabeth García Hernández  
Martha de Alba González  
Jorge Mendoza García  
J. Octavio Nateras Domínguez  
(Coordinadores)



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA** División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Sociología



# ÍNDICE

9 PRESENTACIÓN

## **ESCENARIOS Y USOS SOCIALES**

- 21 PÁNICO MORAL, USO DE INTERNET, REDES SOCIALES Y TECNOLOGÍAS  
*Juan Soto Ramírez*
- 49 PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA, CAPITALISMO,  
COLONIALIDAD Y PATRIARCADO  
*Eduardo Almeida Acosta*
- 69 COMUNIDAD(ES): TRES CONCEPTOS, TRES EXPERIENCIAS  
*Juan Carlos Huidobro Márquez, Erik Salazar Flores*
- 95 PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN. HACIA UNA CONSTRUCCIÓN  
DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL  
*Josué Tinoco Amador*  
*Osusbel Olivares Ramírez*
- 129 ESTUDIOS DE REPRESENTACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN MÉXICO  
*Martha de Alba González*
- 163 PLEXONOMÍA DE LA MOVILIDAD URBANA  
*Carlos Enrique Silva Ríos*
- 189 SEGURIDAD Y CONSTRUCCIÓN CIUDADANA  
*Alejandro Sánchez Guerrero*
- 225 LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y CARCELARIA: ESCENARIOS  
PARA EL EJERCICIO DEL PODER Y LA VIOLENCIA  
*Santos Noé Herrera-Mijangos, Dayana Luna-Reyes, Itzia María Cazares-Palacios*

**GÉNERO Y CUERPO**

- 243 LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO. ENTRE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES  
*Paula Soto Villagrán*
- 265 LOS PADRES OBSERVADOS A TRAVÉS DEL CINE MEXICANO  
*Rafael Luna Sánchez*
- 293 ELEMENTOS PARA PENSAR LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD DE GÉNERO  
*Alma Rosa Colin Colin*
- 323 MECANISMOS PSICOSOCIALES DE EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN ESPACIOS COMUNITARIOS EN CHIAPAS, MÉXICO  
*Óscar Cruz Pérez, Hildebertha Esteban Silvestre, Jesús Ocaña Zúñiga, Germán Alejandro García Lara, Carlos Eduardo Pérez Jiménez*
- 351 NARRATIVA, IDENTIDAD Y GÉNERO: UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL  
*Antar Martínez-Guzmán*
- 377 HACERSE DE UN CUERPO CARCELERO. LA FORMACIÓN INICIAL DEL TRABAJADOR PENITENCIARIO EN UN PENAL CERTIFICADO DE MÉXICO  
*Pablo Hoyos González, Eugenia Lugo Mora*
- 397 ENTRE DOS TIERRAS: IDENTIDADES CULTURALES DE MUJERES JÓVENES TRANSFRONTERIZAS (MÉXICO/EEUU)  
*Iris Rubí Monroy Velasco, Miryam Espinosa-Dulanto*

**FRONTERAS Y SUJETOS SOCIALES**

- 429 IDENTIDAD, VALORES, ACCIÓN Y PROYECTOS: VINCULANDO EL CONTEXTO CON LA SUBJETIVIDAD  
*Ma. Emily Ito Sugiyama*

- 449 MIGRACIÓN INTERNACIONAL. ALGUNAS  
CONSIDERACIONES DESDE LO PSICOSOCIAL  
*Javier Zavala Rayas, Georgina Lozano Razo, María Dolores García Sánchez*
- 469 EL ESTUDIO DE LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA:  
PERSPECTIVAS PSICOSOCIAL Y SOCIOPOLÍTICA  
*J. Octavio Nateras Domínguez, Araceli Nava Navarro*
- 497 CURSO DE VIDA, TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES. ALGUNOS  
ESTUDIOS SOBRE FENÓMENOS DE LA VIDA COTIDIANA  
*Gloria Elizabeth García Hernández*
- 529 LAS JUVENTUDES: ¿UNA PSICOLOGÍA SOCIAL  
DE LA AUSENCIA? DILEMAS DE LA INVESTIGACIÓN HORIZONTAL  
E INTERVENCIÓN EN ESCENARIOS DE VIOLENCIAS AL LÍMITE  
*Alfredo Nateras Domínguez*
- 565 LA VEJEZ Y SU SENTIDO. UNA APROXIMACIÓN  
DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL  
*Júpiter Ramos Esquivel, Adriana Marcela Meza Calleja*
- 595 MAGÓN, CABAÑAS Y MARCOS: TRES RETRATOS  
DE RESISTENCIA Y MEMORIA SOCIAL  
*Jorge Mendoza García*
- 637 PROPUESTAS PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE PSICOLOGÍA  
SOCIAL Y REPRESENTACIONES SOCIALES  
*Denise Jodelet*
- 653 A MANERA DE SALIDA  
*Martha de Alba, Gloria Elizabeth García, Jorge Mendoza, Octavio Nateras*
- 657 AUTORES

# CURSO DE VIDA, TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES. ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE FENÓMENOS DE LA VIDA COTIDIANA

---

**Gloria Elizabeth García Hernández**

## **INTRODUCCIÓN**

El presente capítulo tiene por objetivo exponer de manera introductoria los supuestos teóricos y metodológicos del curso de vida, así como algunos estudios realizados con este enfoque. La perspectiva del curso de la vida es en la actualidad una de la más importantes orientaciones teóricas en el estudio de las vidas, pero esto no siempre fue así, a finales del siglo XIX y principios del XX, en la psicología del desarrollo existió una tendencia desde la biología y la genética para problematizar e investigar los fenómenos relacionados con el desarrollo ontogenético. Así, el desarrollo de una persona era considerado un proceso que respondía a un patrón universal (Lombardo y Krzeimen, 2008), de ahí que los textos y las asignaturas en los contenidos curriculares de las licenciaturas en psicología estuvieran destinados a abordar como contenido prioritario el supuesto “desarrollo humano”. Esta concepción plantea la división de la vida humana en etapas bien definidas como infancia, pubertad, adolescencia, adultez y vejez, a través de ellas se imponen a los sujetos modelos, normas, roles y comportamientos acordes con cada una, y en este sentido se tiende a homogeneizar la vida de las personas, más allá de las diferencias de épocas y de contextos.

En la actualidad, desde un enfoque de las ciencias sociales, y retomando las aportaciones sobre la diversidad cultural, se han planteado concepciones teóricas y metodológicas que permiten mirar críticamente el tema del desa-

rollo humano (Lombardo y Krzeimen, 2008). En oposición a este enfoque normativo, el curso de vida surge como un paradigma que teoriza e investiga, empíricamente sobre las vidas humanas en contextos específicos, lo que abre la posibilidad de articular los trayectos sociales individuales con los grupos de pertenencia para dar cuenta del cambio social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). El curso de vida se presenta como una perspectiva holística ya que asume una interdependencia de factores biológicos y socioculturales que permiten que el desarrollo sea un proceso inacabado y continuo (Lombardo y Krzeimen, 2008) y considera al desarrollo humano como un conjunto de procesos que transcurren a lo largo de toda la existencia, desde el nacimiento hasta la muerte (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). De lo anterior se deriva que el curso de vida se haya posicionado como una perspectiva crítica hacia posturas biologicistas para profundizar en aspectos de carácter social, psicológico e histórico en el devenir de una vida (Lombardo y Krzeimen, 2008).

Es por ello que este enfoque es considerado por algunos autores como un paradigma en tanto es una forma de abordar el fenómeno. Glen Elder (1985), uno de los teóricos más representativos de esta escuela, define el curso de vida como el estudio interdisciplinario del transcurrir de la vida humana.

Desde la perspectiva de Elder, Kirkpatrick y Crosnoe (2003) las historias de vida y las trayectorias de individuos y grupos fueron por mucho tiempo olvidadas por la investigación social temprana. Fue hasta el estudio pionero de W. I. Thomas y Florian Znaniecki (2004 [1958]), titulado “El campesino polaco en Europa y América” (1918-1920) que se utilizaron por primera vez tales historias. Thomas enfatizó la necesidad de un acercamiento longitudinal a la historia de la vida usando como datos diversos registros. Después, en la década de los setenta, fue Glen Elder quien analizó el impacto de las privaciones económicas durante la Gran Depresión, que tuvo lugar en los años treinta en Estados Unidos, sobre las formas de vida, los comportamientos y la personalidad en dos cohortes de edad, encontrando que la generación que era adolescente cuando ocurrió la Gran Depresión, se adaptó más fácilmente a la crisis, ya que pudieron desarrollar estrategias individuales y familiares para hacerle frente, en comparación con la generación de quienes aún eran niños, fueron ellos los que tuvieron consecuencias más negativas y de mayor alcance en sus vidas (Lalive, Bickel, Cavalli *et al.*, 2011).

También en la misma década Tamara Hareven (1977) realizó estudios importantes sobre la historia de las familias y el cambio social, esta historiadora fue ampliamente reconocida por su contribución sobre la relación de la familia con el contexto económico macro y fue pionera en desarrollar una comprensión sobre el trabajo que se ha denominado “el cuidado a los otros”, un trabajo que normalmente no es remunerado y es lo que comúnmente las mujeres hacen al atender a los integrantes de la familia.

Por otro lado, se encuentran las aportaciones de Helen Rose y Robert Merton (1988), quien se enfocó en dar cuenta del proceso de las personas de salir de un rol de manera involuntaria y más bien presionada por las instituciones o por los otros, de ahí el nombre de su trabajo “Convertirse en un ex. El proceso de salida del rol”, inspirada por su propia experiencia como ex monja, y en su nuevo rol de socióloga, Helen analiza las consecuencias, en la vida de las personas, del proceso de desvinculación y de desidentificación en el que la propia identidad es dramáticamente movilizada.

Lo que tienen en común los estudios que se realizan desde un enfoque del curso de vida son algunas premisas de trabajo: que los distintos factores que interactúan en el devenir de la existencia humana conjugan la historia personal con la historia social. Así, el curso de vida se plantea como un campo desde el que se problematiza el concepto de desarrollo y otras nociones asociadas a él, como la juventud, la adultez, el envejecimiento, el cual, hasta mediados del siglo pasado era invisible para las ciencias sociales. La importancia de este enfoque radica entonces en la centralidad del contexto social y la variación de las biografías individuales y generacionales (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).

En aras de resolver problemáticas epistemológicas y metodológicas que analizan las formas en las que la vida se encuentra socialmente organizada, se han desarrollado conceptos que permiten dar cuenta del movimiento de los sujetos a través del tiempo histórico y biográfico (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). De tal forma que este trabajo es una invitación a los estudiantes de psicología social a ser críticos con los conceptos que generalizan y normalizan las supuestas etapas de la vida, en lo que se ha definido como “el” desarrollo humano. En este sentido el curso de vida se ofrece como una posibilidad para un abordaje, con sustento teórico y metodológico, del estudio de los fenómenos

derivados de la vida de una persona, un grupo de personas, como la familia o la generación.

### **DEFINICIÓN DEL CURSO DE VIDA**

Blanco (2011) ubica el origen del enfoque del curso de vida en la sociodemografía estadounidense de los años setenta, como una propuesta teórica que permite explicar el cambio social y señala que su eje de investigación es “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011: 6). La autora señala la existencia de dos grandes escuelas, que por sus aportaciones, cobran relevancia en el desarrollo de los estudios longitudinales. Por un lado, la demografía francesa, que desde una perspectiva cuantitativa se planteó el análisis demográfico de las biografías y que analizó los procesos y las trayectorias de vida de los sujetos y sus interrelaciones, y por otro lado, el surgimiento, en Estados Unidos, de los estudios realizados por el sociólogo Glen Elder, quien propuso analizar la vinculación entre dimensión temporal, edad y contexto histórico a partir de sus estudios transversales y longitudinales (Blanco, 2011).

El curso de vida puede entenderse como una secuencia de eventos socialmente definidos, atravesados por la edad y roles correspondientes a un determinado contexto, determinados por el tiempo y el espacio histórico. En virtud de que analiza el nexo entre las vidas individuales y el cambio social, o en palabras de la autora “la naturaleza dinámica y recíproca del cambio continuo de las macro estructuras y las vidas humanas” (Blanco, 2011: 9). Por el énfasis en el contexto, esta perspectiva ha sido desarrollado en la investigación sociológica pero también en la psicología social, en tanto permite un análisis en distintos niveles, lo macro, lo meso y lo micro, mientras que en el ámbito de lo metodológico tiene la posibilidad de una aproximación desde lo cuantitativo, lo cualitativo o desde un enfoque metodológico mixto (Blanco, 2011).

## **PREMISAS TEÓRICAS DEL CURSO DE VIDA**

En contracorriente a los postulados normalizadores de las supuestas etapas del desarrollo humano, el curso de vida considera el desarrollo como un proceso que ocurre a lo largo de toda la existencia de una persona. Es un proceso multidimensional y multidireccional, en tanto los cambios son producto de la interacción del sujeto y su contexto, no son predeterminados en términos del tiempo y las formas de las trayectorias, sino que las múltiples determinaciones derivan de procesos sociales, psicológicos y biológicos enmarcados en un momento histórico (Lombardo y Krzeimen, 2008).

Baltes, Reese y Nesselroade (1981) proponen tres tipos de factores involucrados en el desarrollo del curso de vida. El primero son las influencias normativas relacionadas con la edad, éstas se refieren a la vinculación, en términos de maduración biológica e incorporación a la vida social, es decir, la relación entre la edad y los cambios esperados para ésta. El segundo se refiere a las influencias normativas relacionadas con la historia, es decir, los efectos generacionales de las transformaciones biológicas o sociales; y el último, considera las influencias no normativas, es decir, a los determinantes sociales o biológicos que le ocurren a un sujeto particular sin que se trate de un patrón para una generación (Lombardo y Krzeimen, 2008). Por ejemplo, enfrentar a temprana edad una enfermedad terminal.

Como hemos visto, el curso de vida es la construcción social de la edad, ya que a partir de sus significaciones, se establecen normas que rigen el tiempo social, lo que marca el momento idóneo o esperado en que las transiciones deben ocurrir, de tal forma que la edad representa la comprensión subjetiva sobre la temporalidad de la vida.

“En todos los tiempos y lugares, el curso de la existencia humana fue modelado culturalmente por valores, creencias y representaciones. Estos modelos culturales establecen calendarios sociales que regulan la ocurrencia y el orden de los acontecimientos, definen estatus de edad generalizados, organizan jerarquías fundadas sobre la edad (...) en el seno de la sociedad y sus organizaciones hay un tiempo apropiado para comenzar a trabajar, para dejar la vivienda de los padres, para tener un hijo, etc. La renuncia al

calendario normativo, implica generalmente consecuencias sociales y psicológicas, bajo la forma de sanciones informales o pérdida de oportunidades” (Lalive, Bickel, Cavalli y Spini, 2011: 17).

Sobre estas premisas tenemos muchos ejemplos en la vida cotidiana, pensemos en una mujer que pasados los 28 o 30 años comienza a ser fuertemente cuestionada sobre su soltería, es decir, los demás esperan que a esa edad la mujer ya debería estar casada, y en lo subjetivo muchas mujeres construyen ese mandato como un deseo propio, y comienzan entonces una carrera hacia el matrimonio. Otra demanda social para la mujer vinculada a la edad es la expectativa de que todas las mujeres deben ser madres, pensemos en la generación de mujeres que ante la posibilidad de controlar su reproducción con el invento de la píldora anticonceptiva, modificó su vida sexual y reproductiva, no tener hijos comenzó a ser una opción para muchas de ellas, estas mujeres tuvieron claramente el sello de una época en sus vidas.

Así es como la perspectiva del curso de vida toma en consideración los procesos y el contexto, poniendo en el centro del análisis la dimensión temporal. En este sentido los datos que se requieren para el análisis son de carácter longitudinal y se pueden obtener de forma retrospectiva o prospectiva. El curso de vida, como propuesta teórico-metodológica, plantea la articulación entre la estructura y la acción (Blanco, 2011), y todo esto ocurre en una línea de tiempo trazada por las decisiones del sujeto, por el contexto y también por el azar.

El fundamento de tiempo y espacio en el curso de vida, se refiere a que los individuos son influidos por el contexto y el lugar. Un lugar tiene como características la ubicación geográfica, una forma material o cultura de pertenecer a una clase social u otra; una inversión en las acciones que tienen un significado y un valor para la persona y para el grupo. Este enfoque también contempla la articulación del tiempo y el lugar, por lo que señala la importancia de lo contextual tratando de articular la biografía individual y el tiempo histórico. Así tenemos que las biografías de las personas se ubican en tiempos históricos y comunidades determinados y que, por lo mismo, todos aquellos que pertenecen a una cohorte comparten ciertas características fundamentales, aunque, por supuesto, no son homogéneas ya que hay que tomar en consideración las

distinciones por género, por clase social o estrato socioeconómico y etnia, entre otras (Elder y Giele, 2009).

Esta perspectiva considera a cada persona como constituida por trayectorias múltiples, vinculadas entre sí, y cada una representa un flujo continuo de experiencias dentro de un ámbito específico de la vida como la familia, el trabajo, la sexualidad, la escolaridad, etc. De esta forma el curso de vida de una persona está condicionado por la estructura de oportunidades que le impone el contexto histórico así como por el conjunto de expectativas, compromisos y recursos que las personas ponen en juego para enfrentar sus circunstancias.

El principio del *timing*, en este enfoque, se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento que permite establecer, a partir de las normas y trayectorias de vida de los otros, si el evento acontecido está fuera o dentro del tiempo establecido o esperado. En función de esta determinación las repercusiones de una transición o una sucesión de transiciones en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de su vida en que ocurran (Elder, 1985). Como ejemplo de ello tenemos un embarazo a temprana edad, lo cual, dependiendo del contexto, podría implicar una transición prematura de una adolescente al estatus de esposa y madre.

Esta perspectiva también plantea el principio de las “vidas interconectadas” (*Linkedlives*), se refiere a la existencia del sujeto relacionada e interdependiente con la vida de los otros, por tal motivo las transiciones aparentemente individuales implican transiciones simultáneas para otros sujetos con los que se está vinculado. Este principio permite repensar al ámbito familiar desde esta perspectiva relacional (Blanco, 2011).

Y finalmente el supuesto del libre albedrío. Trata de resolver la discusión del determinismo de lo estructural sobre lo individual planteando que las personas pueden moldear sus vidas pero lo hacen dentro de límites socialmente estructurados, como se refleja en las oportunidades y las limitaciones que, a su vez, van cambiando históricamente, y que están asociadas a la condición de clase y de género (Blanco, 2011).

### TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS EN EL CURSO DE VIDA

Antes de abordar la trayectoria, es conveniente explicar en qué consisten las transiciones, ya que una trayectoria se compone de la secuencia de transiciones en la vida de una persona. La transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación social. En nuestra sociedad existen muchos ejemplos de ello, una reflexión sobre nuestra vida nos permite identificar los tiempos y las características de nuestras transiciones. Como un ejercicio auto-reflexivo, conminó al lector (a), a que se pregunte, a qué edad dejó de vivir en la casa de sus padres, o cuándo se unió o se casó, cuándo tuvo su primer hijo, cuándo se divorció o se separó, cuándo se convirtió en universitario (a). Cada una de estas transiciones en la vida de las personas está asociada a una modificación en su estatus o condición social, quien sale de la casa de sus padres a sobrevivir por sus propios medios se puede decir que está transitando a ser un adulto independiente; quien se casa cambia su estatus a casado (a), a ser ahora esposo o esposa, con todos los cambios que eso implica, en su vida sexual, familiar y laboral. De hecho, el ritual de despedidas de solteros da cuenta de la salida de esa condición social de mayor libertad, a otra de supuestamente menor libertad y más responsabilidades con la pareja. En el imaginario, esa noche de despedida de la soltería, será la última de excesos. Quien tiene un hijo (a) cambia de estatus porque se convierte en padre o madre, experiencia que se vive de manera muy diferente entre mujeres y hombres; también está el cambio de estatus en los jóvenes que logran entrar a la universidad, se convierten en universitarios, adscripción que implica un estatus social privilegiado en un país donde la población alcanza en promedio el nivel de secundaria. La jubilación es otra transición importante en la vida de una persona, generalmente ocurre en la vejez y está asociada a la disminución de capacidades o incluso a la enfermedad.

La transición a un estatus nuevo se puede caracterizar por su duración y el momento en la vida de la persona en que éste ocurre, es decir, el *timing*. Ambas nociones, la duración y el momento, dan cuenta de la situación por la que atraviesa una persona, y en especial definirá su manera de ser y estar en el mundo bajo esa nueva condición (Blanco, 2011). Desde este enfoque las transiciones, siempre enmarcadas en las trayectorias, pueden ocurrir simultáneamente y en distinta temporalidad de la vida pero siempre implicarán nuevos roles, de-

rechos y obligaciones e incluso transformaciones de la identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003; Hagestad y Vaughn, 2007 en Blanco, 2011).

Un texto magnífico que aborda estas transiciones es el antes referido (Ebaugh, 1988). En la indagación de múltiples experiencias involuntarias de cambio de estatus, la autora analiza la experiencia forzada de salida o abandono de un rol, y da cuenta justo que se trata de algo más que un cambio de rol porque se vincula a la identidad, y debido a que una salida no premeditada genera una crisis del sí mismo.

Los trayectos sociales se refieren a las rutas institucionalizadas que siguen las vidas de las personas sujetas a espacios normativos y que están relacionadas con ámbitos de vida específicos, como la escuela, el trabajo, la familia, entre otros. Sin embargo, estas trayectorias se encuentran a expensas de fuerzas sociales de nivel macro estructural, toda vez que los individuos pueden elegir pero sus opciones estarán delimitadas por las instituciones y por los guiones culturales de su contexto (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).

Es así como las trayectorias son entendidas como secuencias de roles y experiencias que están constituidas a partir de transiciones o cambio en el estatus social del actor (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). Más específicamente, el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, en la idea de un camino que se va trazando a lo largo de toda la existencia humana, que en algunos momentos puede ser estable, puede variar o incluso puede tener cambios abruptos que modifiquen totalmente su dirección (Blanco, 2011). La trayectoria está definida por el movimiento a lo largo de la estructura de edad y los distintos ámbitos interdependientes que están relacionados con ella.

Desde el enfoque del curso de vida la trayectoria no pretende ser un concepto normativo, no prejuzga la secuencia ni la velocidad con que se realizan las transiciones, sólo da cuenta de cómo éstas suceden. Así tenemos entonces que en la trayectoria podemos notar que un elemento central es la voluntad de las personas que permite a los sujetos evitar algunos estados o transiciones, como la paternidad, el matrimonio o la migración. Se puede decir entonces que las transiciones del curso de vida representan sucesivos marcadores biográficos en el camino que los individuos transitan desde su nacimiento y hasta su muerte.

En la época actual las trayectorias se han diversificado y la transición típica definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida –escuela, trabajo, unión, reproducción y jubilación– es menos frecuente. La trayectoria típica ha cedido el paso a diversas trayectorias con diferentes estructuras, secuencias y tiempos de transición (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; De Oliveira y Mora, 2008).

La noción de proyecto de vida puede remitir a la propensión de la trayectoria social deseada, anticipando las etapas sucesivas que se requerirá transitar para llegar a un objetivo dado. Podría decirse que hay dos maneras opuestas de conceptualizar el “proyecto”: desde una aproximación subjetiva, el proyecto se inscribe libremente, dinamizado por el agregado de voluntades individuales. Según el punto de vista opuesto, el estructural, el proyecto no puede ser más que una interiorización de las oportunidades objetivas. Dicho de otra manera, la naturaleza de los proyectos no dependería de las personas mismas sino de una situación objetiva que les sería externa. Sin embargo, Bertaux-Wiame (1987) propone que existen límites de todos los órdenes, como recursos materiales, conocimientos, imaginación, iniciativa y hasta obligación. Las rutas a seguir para realizar un objetivo son, generalmente, rutas sociales que son comunes a muchos actores. Al sujeto se le imponen ciertas exigencias definidas socialmente. Así, los proyectos son construidos de frente a realidades sociales objetivas y a partir de una percepción orientada a estas realidades. Los proyectos están anclados en una realidad cuya percepción evoluciona en función del punto de vista del actor. Ahora bien, este punto de vista se define no solamente por la situación del momento sino por la historia de la persona y de su grupo familiar.

#### **EL PUNTO DE INFLEXIÓN EN EL CURSO DE VIDA O EL TURNINGPOINT**

Otra herramienta analítica del curso de vida es el *turningpoint*, punto de inflexión o también conocido como hito. Éste se refiere a eventos que provocan fuertes cambios en la dirección del curso de la vida de una persona, y queda en su historia como una marca, como una señal cargada de importantes significados. Si bien las transiciones y las trayectorias son siempre esperables y algunas

veces predecibles, en términos prospectivos, los puntos de inflexión son determinados retrospectivamente (Elder, 1985), esto significa que en el momento del evento se desconocen las dimensiones de las consecuencias que tendrán en la vida de la persona, por ejemplo es el caso de un accidente que genera una discapacidad, o un accidente que ocasiona la orfandad en el caso de un infante.

Para algunos individuos los puntos de inflexión pueden ser el resultado de eventos dramáticos únicos que provocaron cambios abruptos en su vida, mientras que para otros los cambios no son contundentes ni inmediatos, son más bien acumulativos, es decir, ocurren gradualmente a lo largo del tiempo hasta llegar a una condición que puede tornarse insostenible para el sujeto y provocarle una crisis o un quiebre en su trayectoria.

Del mismo modo, los puntos de inflexión pueden implicar también resultados positivos o negativos, porque puede tratarse de eventos y experiencias de vida que abren o cierran oportunidades futuras. Como ser rechazado en la universidad, sacarse la lotería, ser ascendido en un trabajo por la enfermedad de un compañero. En fin, los puntos de inflexión o hitos pueden referirse a eventos sobre los cuales una persona tiene poco o ningún control. El punto de inflexión nos da cuenta de las continuidades y discontinuidades de la vida, incluso estos hitos han sido estudiados en cohortes o grupos de edad similares pero pertenecientes a distintas culturas, encontrándose patrones en las biografías de las personas, con claras distinciones explicadas por el contexto (Hareven y Masaoka, 1988).

Son muy diversos los eventos que en las historias de vida de las personas se pueden convertir en un hito. Luego entonces, la variedad de eventos que pueden marcar la dirección de la vida, evidencia el hecho de que diferentes personas varían en sus respuestas y significaciones frente a una misma situación, de tal forma que los factores contextuales y las características individuales se articulan y para dar resultados diferentes en la conciencia de las personas (Rönka, Oravala y Pulkkenen, 2003; Elder, Gimbel e Ivie, 1991).

La posibilidad de la elección personal, y el control que las personas sienten poseer sobre los acontecimientos de sus vidas, puede ayudarnos a comprender, en parte, los efectos diferenciales que el mismo acontecimiento tiene en la vida de diferentes personas, de aquí la relevancia del concepto de agencia en la perspectiva teórica del curso de vida.

### **ESTUDIOS REALIZADOS DESDE UN ENFOQUE DEL CURSO DE VIDA**

La orientación teórico-metodológica del curso de vida ha tenido diversas vertientes y desarrollos en América Latina y en México, y goza de una gran aceptación en el ámbito académico, en su amplia revisión Blanco (2011) retoma los conceptos de trayectoria y transición, como criterios de búsqueda de los ámbitos de estudio y aplicación. En particular encuentra que las trayectorias laborales han tenido un importante desarrollo, se han analizado desde las prácticas laborales, el desempleo o la participación económica, hasta la interrelación de las trayectorias laborales individuales con la dinámica de los mercados de trabajo. Una importante aportación en México se ha enfocado en las trayectorias laborales femeninas (Blanco y Pacheco, 2001; Oliveira y Ariza, 2001) y masculinas (Solís y Billari, 2003).

Desde finales de los años noventa, otra área de estudios que ha empleado la perspectiva de curso de vida es la investigación sobre las transiciones hacia la adultez (Tuirán, 1996, en Blanco, 2011). Si bien hay más investigaciones cuantitativas, también existen otras “que consideran aspectos más subjetivos de esta importante transición” (Mora Salas y De Oliveira, 2009 en Blanco, 2011).

En esta transición, la juventud, como concepto, ha sido investigada y articulada con algunas otras nociones, como la desigualdad y la exclusión (Saraví, 2009, en Blanco, 2011), la fecundidad y la salud reproductiva, la educación y el empleo (Blanco, 2011).

En lo que concierne a las trayectorias hacia la ancianidad, en América Latina el envejecimiento adquiere dimensiones particulares para su análisis, ya que está relacionado con situaciones de precariedad en acceso a servicios de salud y atravesado también por la pobreza (Wong y Lastra, 2001; Zúñiga y Gomes, 2002, en Blanco, 2011). En el contexto latinoamericano se ha desarrollado una vertiente de investigación sociodemográfica desde la orientación teórica del curso de vida que se enfoca en el proceso de envejecimiento debido al crecimiento de este grupo de edad en la región (Montes de Oca, 2003).

A pesar de las características de las investigaciones orientadas desde el curso de vida en sus etapas iniciales, en términos de ser restrictivamente cuantitativas en aras de tener datos longitudinales, desde los años ochenta, pero

sobre todo en la década de 1990, se ha venido desarrollando una vertiente de investigación de corte mixto.

Para el caso de México, Blanco (2011) señala estudios con metodología mixta en los que se utilizan datos estadísticos y además información cualitativa, como trabajo de campo antropológico o entrevistas en profundidad. Entre las temáticas que se han investigado bajo esta metodología mixta están los relacionados con juventud, pobreza, vulnerabilidad, trayectorias escolares, laborales, conyugales o reproductivas. Los métodos cualitativos como el método biográfico, las historias de vida, las biografías y autobiografías, son fuentes a partir de las cuales se pueden hacer análisis desde el enfoque del curso de vida.

Por otro lado un vistazo al *Handbook of the Life Course* nos da también una idea de los diversos campos de aplicación que ha tenido esta perspectiva, donde se pueden leer temas como las relaciones intergeneracionales, las trayectorias educativas, la entrada al trabajo, la transición a la jubilación, el abandono de la carrera delictiva, la migración, la autogestión, la clase social, la salida de las adicciones, la salud, entre otras.

A continuación, se presentan tres estudios en los que se aplicó el enfoque teórico y metodológico del curso de vida. El primero es un trabajo sobre migración femenina en República Dominicana, realizado por Marina Ariza (1997), el segundo es un estudio sobre la vida familiar de tres generaciones de mujeres en México, realizado por Marta Caballero (2004) y el tercero es una investigación sobre trayectorias sexuales y reproductivas de madres adolescentes que viven en contexto de pobreza, realizado por Gloria Elizabeth García (2016).

#### **MIGRACIÓN, TRABAJO Y GÉNERO: LA MIGRACIÓN FEMENINA EN REPÚBLICA DOMINICANA, UNA APROXIMACIÓN MACRO Y MICRO SOCIAL**

En su estudio sobre migración interna, Ariza (1997) se propone indagar sobre la transformación de las mujeres dominicanas que migran del campo a la ciudad, a partir de la noción de curso de vida, recuperar los tiempos y secuencias individuales de estas mujeres, así como la elaboración que ellas hacen de sus

transiciones y trayectorias; su objetivo es ubicar cómo incide la migración en el curso de vida individual de estas mujeres.

Sin una intención de generalizar, la autora busca destacar la singularidad, lo único e irreplicable de esas experiencias, por lo que los resultados del análisis tipológico no tienen pretensión de ser extrapolados al resto de la población. Mediante el análisis sistemático de 30 entrevistas en profundidad, realizadas a mujeres inmigrantes en las ciudades de Santo Domingo y Santiago en el verano de 1993, nos ofrece sus principales hallazgos.

El énfasis en la recuperación de lo diverso, la contingencia y el condicionamiento socio-cultural del curso de vida, son aspectos que implican un decidido esfuerzo por rescatar la complejidad que subyace a los procesos sociales, esto con la finalidad de evitar su simplificación (Ariza, 1997). La migración se mira como un evento del curso de vida, junto a otras transiciones y trayectorias, y cobra significado en la totalidad de la biografía. En el estudio hay un esfuerzo por realizar una mirada procesual, misma que calibra el sentido de la migración cuando se observa a contraluz de la totalidad de la cual forma parte.

Es en la construcción de las trayectorias en donde se inserta la migración, existe una pretensión por recuperar los diversos itinerarios sociales de los que forma parte, mismos que cobran sentido en la proyección del curso de vida individual; pero al ser lo individual una dimensión de lo social, recupera el sentido contextual de la migración (Ariza, 1997). Al hablar de curso y transcurso de vida, eventos y sucesos, se habla de tiempo, por lo que en la reconstrucción de las trayectorias se toma la edad como eje de referencia básico del evento demográfico (Ariza, 1997).

En las transiciones hay un impacto subjetivo, donde son las propias personas quienes califican su magnitud. Así la migración como transición se constituirá como un punto de quiebre, siempre y cuando se perciba como factor de discontinuidad en la propia vida. En ocasiones ésta se encuentra asociada a la idea de un cambio crítico o un nuevo comienzo (Ariza, 1997).

Es importante recuperar la idea de Ariza de que algunos eventos pueden acrecentar la posibilidad de la ruptura o quiebre cuando es sucedida por una crisis, de lo que se deriva el hecho de que la migración resulta ser un evento que implica un proceso de ajuste social. El cambio de residencia obliga a las

personas a hacer uso de todos los recursos que disponen para enfrentar con éxito el desarraigo y la integración al nuevo lugar de residencia (Ariza, 1997).

Se distinguen diversas situaciones en las mujeres migrantes, las cuales se agrupan de la siguiente manera: cuando la migración se puede ubicar como un evento transicional, lo cual debe situarse desde dos coordenadas claves: el momento en que ocurre y la trayectoria con la que se relaciona. A partir de ello, se explica que el momento en que el evento se experimenta, no es indiferente para las consecuencias que desencadena y para inferir algo sobre la migración primero debe ubicarse en el momento etario, es decir, a qué edad de la persona ocurre ese cambio y con qué trayectoria vital está relacionada (Ariza, 1997).

El momento en que ocurre la migración, encuentra la autora que guarda relación con la variedad de cursos probables en que ésta se inserta (Ariza, 1997). Así pues, señala que la migración puede inscribirse en cualquiera de las trayectorias existentes o propiciar el surgimiento de alguna otra. Es decir que como tal la migración no suele ser una finalidad en sí misma, no se trata de una transición normativa la cual esté prescrita culturalmente, existe una multiplicidad de trayectorias probables, en donde las definiciones normativas adscritas a los tramos de edad restringen el rango de los cursos esperados, es por esto que no hay una finalidad delimitada de la migración (Ariza, 1997).

Habitualmente la migración suele estar relacionada con la trayectoria laboral, así como con la educativa y la familiar. Cuando ocurre una transición, suelen ocurrir cambios en las trayectorias, la migración abre algunas opciones, al mismo tiempo que cierra otras (Ariza, 1997). La transición-migración puede ser vista como un momento de inestabilidad relativa en la historia del grupo familiar, o bien como el medio a través del cual se amplían y enriquecen los espacios de interacción en que participa la mujer (Ariza, 1997).

La búsqueda sistemática de secuencias regulares en las historias de vida permitió a la autora arribar a una construcción tipológica de las trayectorias según el momento de la vida en que ocurre (Ariza, 1997). Esta temporalidad está asociada a dos momentos: la juventud y la adultez. De ello se elaboran cinco tipos de migración. En la etapa de la juventud ubica la migración i) como acceso al trabajo, ii) la migración como acceso a la educación, iii) la migración por matrimonio y domesticidad. En la edad adulta se ubican iv) la migra-

ción como acceso al trabajo dentro de la unión conyugal y la migración v) como reunificación familiar.

#### LA MIGRACIÓN COMO ACCESO AL TRABAJO

En esta tipología hay una vinculación entre la migración con el trabajo extra doméstico, en este caso el evento migratorio “es la transición que permite iniciar o reforzar la trayectoria laboral como dimensión importante en el curso de vida” (Ariza, 1997: 311) ésta, puede ocurrir antes o después de las transiciones relevantes del mundo familiar, las cuales distingue como el matrimonio y la maternidad. Encuentra que la migración abre la oportunidad de trabajar tanto a mujeres solteras como a mujeres madres. Por lo general entre las solteras se asocia con la primera experiencia laboral. Entre las mujeres madres, inaugura o refuerza la trayectoria laboral, una vez que han ocurrido la mayoría de las transiciones de la vida familiar. Se observó también que la migración puede suceder luego de la separación conyugal o es ella misma un medio para concretarla (Ariza, 1997). En este caso la migración está muy asociada con la intención de garantizar la manutención de los hijos. Sobre ambas condiciones de mujeres que migran, solteras y madres, la autora encuentra que hay características similares como el origen rural o semirural, la edad muy temprana al momento de migrar (alrededor de los 15 a 20 años), la baja escolaridad y condiciones económicas desventajosas (Ariza, 1997).

#### LA MIGRACIÓN COMO ACCESO A LA EDUCACIÓN

La migración aparece vinculada a la educación, el análisis arroja que en este caso las mujeres migrantes se desplazaron con la finalidad de continuar sus estudios, iniciados en el lugar de origen. Ariza (1997) hace hincapié en que este cambio implica la continuidad del estatus de dependencia familiar a través de las redes de parentesco. En este tipo de migración, se destaca que hay un origen de las mujeres que es predominantemente urbano, clase media o media baja, además de la ausencia de experiencias de privación económica (Ariza, 1997). En el caso de este tipo de migración la autora observa una continuidad en la trayectoria educativa, dando lugar a altos niveles de formación.

### LA MIGRACIÓN POR MATRIMONIO Y DOMESTICIDAD

La migración se lleva a cabo con motivos de matrimonio o unión, e implica al mismo tiempo la reclusión en la domesticidad. Aquí las migrantes no conforman un perfil uniforme, la heterogeneidad es el rasgo característico de esta tipología, pueden ser de origen rural o urbano, de sectores medio bajos y muy bajos (Ariza, 1997). La migración es el punto que da origen a la vida familiar adulta, con un deseo implícito de abandonar el hogar de origen. Se opta por el matrimonio como una salida de la familia de origen en contextos familiares caracterizados por relaciones de poder asimétricas. Este tipo de migración no promueve el desarrollo de otras trayectorias, ni la educativa ni la laboral, ya que la mujer deposita su prioridad en la familia.

### LA MIGRACIÓN COMO ACCESO AL TRABAJO DENTRO DE LA UNIÓN CONYUGAL

En este caso la migración promueve el acceso al trabajo extra doméstico remunerado, cuando la mujer forma parte de una relación conyugal. Aquí el trabajo representa una estrategia para la generación de ingresos complementaria a los del cónyuge. Las características individuales que comparten estas mujeres es que la migración se da a una edad más avanzada, por ahí de los 30 años y tienen baja escolaridad o son analfabetas, su origen es rural y han sufrido episodios de fuerte privación económica. La deserción escolar tiene lugar mucho antes del evento migratorio (Ariza, 1997).

### LA MIGRACIÓN COMO REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Este tipo de migración ocurre en una etapa más tardía, al llegar a la tercera edad o un poco antes, y tiene como finalidad lograr la restauración de la convivencia familiar con los hijos. Aquí las mujeres ya están separadas por lo que suelen migrar solas a la casa de alguno de sus hijos, suelen asignárseles tareas como el cuidado de los nietos y la preparación de alimentos. No está vinculada con ninguna otra trayectoria, para cuando esta ocurre hace ya tiempo que se

dejó la actividad económica y sólo tiene lugar la actualización de roles familiares que se habían desempeñado en el pasado (Ariza, 1997).

En conclusión, la migración femenina puede inscribirse en una variedad de cursos de vida probables, que pueden ir desde la inserción al trabajo extra doméstico remunerado, la reunificación familiar, o estar atravesada por el estudio o el matrimonio. Sin duda un elemento que determina el curso de vida de estas mujeres, es el género, ya que en función de éste se definen patrones secuenciales claramente diferenciados entre hombres y mujeres. El ciclo familiar estructura las distintas trayectorias de estas mujeres, como la escolar y la laboral. Es claro que la migración se relaciona fundamentalmente con tres elementos: el trabajo, la familia y la educación (Ariza, 1997).

#### **ABUELAS, MADRES, NIETAS. TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES EN EL CICLO DE VIDA DE LAS MUJERES Y LA FAMILIA**

En esta investigación Marta Caballero (2004), utiliza la perspectiva metodológica curso de vida para realizar el análisis sobre la mujer en relación con la familia, mediante dos ejes organizadores, las trayectorias y las transiciones. “El objetivo principal es explorar los cambios y continuidades en diferentes aspectos en las trayectorias de vida de tres generaciones de mujeres mexicanas de una misma familia” (Caballero, 2004: 58) (Abuelas, Madres y Nietas). En la comprensión de los cambios y las continuidades tanto en prácticas como en los discursos de estas mujeres, Caballero analiza la toma de decisiones en cuatro ámbitos: educativo, laboral, conyugal y reproductivo.

Una de las hipótesis principales de la investigación es que “diversos aspectos de las trayectorias de vida de la primera y segunda generación (abuelas y madres) influyen en las trayectorias de vida de la tercera generación (nietas)” (Caballero, 2004: 58). Es así que se estudia los distintos modos de vivir y sentir de acuerdo con los modelos culturales que han existido desde la primera a la tercera generación, para entender la situación de las nietas.

La investigación es de corte cualitativo y la técnica seleccionada para la recolección de la información fue la entrevista en profundidad y el levantamiento de un breve cuestionario que sirvió para trazar con mayor exactitud

las trayectorias educativas, laborales, conyugales y reproductivas de cada una de las mujeres entrevistadas.

Los criterios de inclusión que se utilizaron para seleccionar a las mujeres fueron la edad, entre 25 a 35 años, nacidas y residentes de la CDMX, que tuvieran estudios a nivel superior, que fueran económicamente activas, con pareja o que la hubieran tenido, con o sin hijos y sobre todo, que tuvieran a su abuela y a su madre, vivas. Finalmente, la población con la que trabajó la autora fueron tres mujeres de distinta generación pertenecientes a 10 familias. Uno de los aspectos que destaca en la muestra es que cinco de las abuelas tuvieron formación técnica o superior e inserción en el mercado laboral, en cambio las otras cinco abuelas no tienen ese antecedente (Caballero, 2004).

Mediante el estudio, la autora menciona el interés por profundizar sobre la compleja relación entre género, familia y generaciones. Para el análisis que la autora realizó, tomó en cuenta dos supuestos: el primero es que “no se puede entender a las nietas sin conocer a sus predecesoras más cercanas en términos de continuidad, ruptura, transición y cambio” (Caballero, 2004: 284); la segunda fue que se eligió a mujeres con estudios a nivel superior (nietas), por los cambios que esto representa.

Se hace una aproximación a cada una de estas tres generaciones, para dar cuenta de las variaciones que pueden existir entre ellas, en función de los tiempos que les tocó vivir y sus contextos. En las trayectorias de las mujeres se entrelazan tres tiempos y espacios distintos que marcan su vida: el contexto societal, el individual y el familiar. En el relato de las mujeres se identificó su visión del mundo y su articulación con diferentes dimensiones de la vida para entender cómo construyen y reconstruyen sus discursos y prácticas. Las mujeres de la primera generación, las abuelas, son transmisoras de las visiones de mundo del pasado. Las de la segunda, las madres, son quienes articulan algunas transformaciones, o hacen cambios poco perceptibles en sus vidas respecto a las primeras, de hecho las abuelas y las madres aún son muy parecidas, mientras que las mujeres de la tercera generación, las nietas, se les considera depositarias y portadoras de importantes transformaciones, en ellas se pueden ver efectos drásticos del cambio generacional, tanto en el plano individual como familiar (Caballero, 2004: 58).

Un dato relevante es que los eventos macro estructurales que afectaron a la primera generación ocurrieron cuando las mujeres transitaban por la infancia, y son los acontecimientos históricos como la Revolución y Guerra Cristera. En la segunda y tercera generación los cambios que más las afectaron no son acontecimientos históricos de gran escala, sino sucesos que tuvieron lugar en el ámbito familiar, tales como la migración, la muerte, el crecimiento de la familia, el divorcio y la viudez.

En cuanto al análisis de la familia desde las tres generaciones de mujeres, la autora concluye que “no es posible encuadrar a la familia como una unidad con continuidades y patrones de comportamientos definidos” (Caballero, 2004: 286). Se debe hablar de muchos tipos de familia que “responden a las distintas estrategias que van adoptando y desarrollando las personas de acuerdo al contexto societal, familiar e individual que van enfrentando. Las historias de las mujeres hablan de una familia que se construye de manera permanente, a cada instante, en el presente y en la que persisten patrones tradicionales respecto a los papeles tanto de las mujeres como de los varones” (Caballero, 2004: 286).

A continuación se hace mención de algunas de las continuidades y discontinuidades halladas entre las generaciones. En el ámbito laboral se encontró que en la primera generación todas las mujeres, en algún momento de su vida, trabajaron formal o informalmente, aunque la mayoría de ellas dejó de trabajar después de casarse. En la segunda generación la entrada al trabajo es más tardía debido al tiempo que requirieron para concluir sus estudios, las madres tienen mayor escolaridad que las abuelas, por lo que dedicaron más tiempo a su formación, una vez que terminaron sus estudios trabajan un tiempo al menos hasta casarse. Mientras que en la tercera generación la entrada al campo laboral informal sucede en algunos casos antes de concluir sus estudios y la maternidad representa el momento de interrupción del trabajo remunerado (Caballero, 2004).

Respecto al matrimonio encontramos que en la primera generación la mayoría se une a partir de los 22 años y sólo hay un caso de divorcio, tras quedar viudas (o divorciarse, en el único caso) las abuelas vuelven al campo laboral. En la segunda generación el matrimonio tiene lugar a una edad similar, 22 años, sin embargo, la duración de éste es menor pues hay más divorcios en esta generación. En la tercera generación el evento conyugal ocurre después de concluir

sus estudios universitarios, a diferencia de las primeras generaciones, para las nietas el divorcio es algo común y no necesariamente un problema. Las nietas tienen trayectorias maritales con más eventos transicionales, tales como divorcios, separaciones, viudez y segundas nupcias (Caballero, 2004).

Acerca de la vida reproductiva, en la primera generación las mujeres tienen a sus hijos entre los 20 y los 30 años, su trayectoria reproductiva dura aproximadamente diez años, mientras que para la segunda generación, la trayectoria reproductiva dura ocho años, de los 20 a los 28 años, esto ocurre debido a que se tienen menos hijos que en la primera pero el inicio de la etapa reproductiva se mantiene. En cambio, en la tercera generación la maternidad inicia a una edad más tardía (Caballero, 2004).

En las trayectorias de estas mujeres sobresale la importancia de la educación, pues se encuentra que maximiza y favorece el cambio, no sólo económico sino social y cultural. “Es la educación, la formación, la profesionalización y el mundo laboral de las mujeres donde se manifiesta con mayor claridad las influencias que las vidas y decisiones de generaciones anteriores (madres y abuelas) ejercen sobre las sucesoras (nietas)” (Caballero, 2004: 288). En la primera y segunda generación la trayectoria escolar es continua pero más corta que para la tercera generación, para quienes la trayectoria es continua, mucho más larga y finaliza hasta que logran al menos una licenciatura o estudios de posgrado.

Es notorio que las trayectorias de las abuelas y las madres comparten rasgos al interior de sus respectivos grupos, es decir, la vida de cada una de las mujeres de esas generaciones, se parece mucho a las de las otras mujeres de la misma generación, por lo que de alguna manera se puede decir que se trata de trayectorias más homogéneas, existe cierta continuidad entre las trayectorias educacional, laboral, conyugal y reproductiva. En cambio en la generación de las nietas esto no es así, es una trayectoria más heterogénea, ya que las vidas de estas mujeres se diversifican en múltiples direcciones después de que suceden ciertos acontecimientos como el divorcio y la viudez.

“La primera generación es a la que le ha tocado ver y a veces también vivir esos cambios, si no de manera directa, sí por medio de las posteriores generaciones. Estas mujeres ven hoy “normal” que su nieta vaya a la universidad, que trabaje, que se case con quien desea y que tenga dos hijos. Esa “normali-

dad” es fruto de un proceso no sólo en el contexto social, sino en el interior de la institución más cercana y en la que hacen su vida cotidiana: su propia familia” (Caballero, 2004: 283).

La tercera generación es la que expresa de manera más concreta tanto las continuidades como los cambios respecto a sus antecesoras, pues ellas los están viviendo en el presente. Se destaca que la noción de aprender de las otras generaciones anteriores o posteriores surge también en las narraciones de las abuelas y las madres” (Caballero, 2004: 293). De este modo, el legado es algo que se retoma de otras mujeres de la familia y se valora.

Las historias de vida de las mujeres de estas tres generaciones están cargadas de interpretaciones que ellas hacen de su situación biográfica, en donde los motivos, deseos, aspiraciones o compromisos juegan un papel central (Caballero, 2004), y el pasado que ellas refieren no es sólo personal sino también familiar, el presente se configura en una articulación tanto objetiva como subjetiva del pasado y del presente, en donde cada generación está marcada por el sello de la época que les ha tocado vivir, por eso los lugares, aunque son los mismos y son compartidos, son lugares distintos desde la experiencia afectiva de cada mujer.

De este modo los cambios que acontecen en las estructuras familiares repercuten en las transiciones individuales de las mujeres, también los contextos histórico-sociales en los que se insertan sus vidas y las de sus familias transforman, limitan y afectan a las demás generaciones. Es debido a que a la mujer se le ha delegado la responsabilidad de las tareas de reproducción, la familia se configura como el marco idóneo para analizar gran parte de las relaciones que establece y sus transiciones a lo largo de su curso de vida (Caballero, 2004).

#### **EMBARAZO Y MATERNIDAD ADOLESCENTES EN CONTEXTOS DE POBREZA: UNA APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS DE LAS TRAYECTORIAS SEXUALES REPRODUCTIVAS**

Esta investigación (García, 2016) se llevó a cabo con la intención de indagar las distintas expresiones, itinerarios y significados que el embarazo adolescente

tiene en la vida de las mujeres menores de 18 años que viven en condiciones de pobreza.

Los eventos que conforman la trayectoria sexual reproductiva son: la llegada de la menarca, que implica adquirir la capacidad reproductiva; la unión –que cambia el estado civil, para dar paso al nuevo estatus de esposa–; el inicio de la actividad sexual; el primer embarazo –con el cual la mujer inicia su vida reproductiva–; y el nacimiento del primer hijo, que le da a la mujer el nuevo estatus de madre (García, 2016). Siguiendo la propuesta del curso de vida, en la que la subjetividad del actor es central, se propuso la hipótesis de que estos cinco momentos de transición pueden tener secuencias y significados distintos en las biografías de las entrevistadas. Las preguntas de investigación fueron: ¿cuáles son las distintas trayectorias sexuales reproductivas que recorren las adolescentes hasta que tienen el primer hijo?, ¿cómo se vinculan estas trayectorias con la marginación y vulnerabilidad en que estas mujeres viven?, ¿cuándo estas trayectorias son más vulnerables?, ¿qué lugar ocupa el embarazo en las expectativas de vida de estas mujeres? (García, 2016).

En particular la autora analizó si estas trayectorias se ubican en procesos diferenciados de mayor o menor vulnerabilidad y marginación. La articulación entre las condiciones estructurales y las acciones de las adolescentes se analiza a partir de tres mediaciones: las relaciones familiares, la relación de pareja y el binomio escuela-trabajo. Para los fines del estudio fue muy importante establecer la secuencia de los eventos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva y el momento cuando éstos ocurrieron. El orden de las transiciones está enmarcado en las expectativas de género y en los mandatos culturales que rigen la vida sexual y reproductiva de las personas, en particular de las mujeres (García, 2016).

A partir del modelo de contrastación elaborado para analizar la trayectoria sexual reproductiva, se encontraron similitudes y diferencias en las 19 narraciones biográficas de madres adolescentes. Los aspectos considerados en la construcción de las trayectorias fueron tres: i) la secuencia en que se presentan los cinco eventos que forman parte de la trayectoria sexual-reproductiva; ii) las expectativas o proyecto de vida de las adolescentes antes del embarazo y iii) el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento de corroborarlo. La autora construyó cuatro tipos de trayectorias sexuales re-

productivas: la estratégica, la de reparación, la de repetición y la tradicional (García, 2016).

#### TRAYECTORIA TIPO ESTRATÉGICA

Respecto a la secuencia, en esta trayectoria las mujeres entrevistadas tienen la peculiaridad de que la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión. En la proyección hacia el futuro inmediato, las expectativas anteriores al embarazo de estas mujeres estaban encaminadas hacia la unión y la maternidad; es decir, estaba en sus planes unirse con su novio y tener un hijo. El significado que estas adolescentes asignan al embarazo, una vez confirmado éste, es positivo: la noticia se recibe con aceptación y beneplácito, y las acciones de las adolescentes se reconfiguran en un proyecto donde los roles de madre y esposa son centrales. Las transiciones al estatus de casada y de madre se dan con gran adaptabilidad por parte de ellas y con acompañamiento por parte de la familia (García, 2016).

La razón por la cual se asigna a esta trayectoria el nombre de estratégica se debe a que en el discurso de las mujeres hay una intencionalidad previa al embarazo, de consolidar la relación y transitar a la unión; hay una perspectiva de futuro a corto plazo definida por la conyugalidad y la maternidad (García, 2016).

Estas mujeres tienen escasa información sobre sexualidad y se ubican en una perspectiva conservadora hacia la misma. Experimentan la menarca con escasa información al respecto, por lo cual la asocian con sentimientos de miedo y vergüenza. El inicio sexual ocurre en el contexto de una relación de noviazgo estable y basada en el amor, por lo que existe un cálculo de inicio sexual encaminado a consolidar su relación de pareja. En estos discursos aparece explícito el deseo de tener “un bebé” con la pareja que ellas consideran la idónea. Las razones para tomar esta decisión son de orden afectivo, pero también evalúan el perfil del varón: si es responsable y si tiene intenciones de unirse (García, 2016).

Por lo general, el inicio sexual de las entrevistadas ocurrió con la pareja con la que después se embarazaron y se unieron. El ritmo de la trayectoria es variable: desde el inicio sexual hasta la unión pueden transcurrir desde dos meses hasta dos años. La trayectoria muestra una continuidad en los eventos

y la significación de los mismos está siempre asociada a la intención de unirse y tener un hijo. Por lo general, tanto la familia de la adolescente como la del varón apoyan este proceso donde el embarazo juega un papel central.

Una vez confirmado éste, sigue la unión. La noticia del embarazo se recibe con aceptación y alegría. En ningún caso la adolescente se plantea la posibilidad de abortar, la vida se reconfigura y, poco a poco, tiene lugar el ajuste al nuevo estatus de esposa. La familia acompaña a la pareja en este proceso de cambio de estatus.

#### TRAYECTORIA DE REPARACIÓN

El embarazo tiene en esta trayectoria el sentido de enmienda. Una vez que las adolescentes de esta trayectoria se embarazan, sin que esta fuera una expectativa, enfrentan una serie de acciones y decisiones no previstas para hacer frente al embarazo inesperado. De tal forma que esta trayectoria se caracteriza porque la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión, y difiere de la anterior en que las expectativas de las mujeres antes del embarazo no estaban encaminadas hacia el matrimonio y la maternidad, aunque no se puede decir con certeza que tuvieran proyectos con respecto al trabajo o a la escuela, pues cuando se presenta el embarazo, todas las mujeres que siguieron esta trayectoria habían dejado de estudiar. Tampoco había en ellas un claro proyecto de vida a corto plazo como esposas y madres. Se asigna a esta trayectoria la connotación de enmienda porque el embarazo y la unión no estaban considerados en las expectativas de las adolescentes, pero una vez que el embarazo se presenta, se realizan una serie de acciones para reparar este hecho mediante la unión (García, 2016).

Dado que el embarazo no estaba en los planes de las adolescentes ni en los de sus familias, les toma por sorpresa y la notificación de éste genera en ellas crisis e incertidumbre. Aunque algunas consideran la posibilidad de abortar, en los hechos ninguna lo lleva a cabo por diversas razones: desconocimiento sobre dónde realizarlo y temor, cuando una de ellas trató de practicarlo ya tenía un estado avanzado de embarazo y prefirió no hacerlo. De esta forma, la alternativa para las mujeres de esta trayectoria fue continuar con el embarazo y unirse con su pareja (García, 2016).

Estas mujeres tienen un poco más de información sobre la sexualidad. Cuando se presenta la menarca, ellas ya tienen conocimiento de que va a ocurrir. El inicio sexual se presenta en el contexto de relaciones de pareja más o menos estables pero sin perspectivas de unión. Deciden tener relaciones sexuales sin vincular su actividad sexual con la intención de tener un hijo; el inicio sexual se justifica, otra vez, por el discurso del amor. Es decir, se inician sexualmente porque están enamoradas. Por lo general, el inicio sexual ocurre con la pareja con la que después se embarazan y se unen (García, 2016).

El significado del embarazo aparece en la trayectoria como algo que rompe con una secuencia y deriva en una crisis; por ello, las adolescentes deberán realizar acciones enfocadas a recuperar el control sobre su vida. Una acción que ayuda a salir de la crisis es la unión. Este tránsito es negociado por la pareja, aunque también la madre de la adolescente suele participar en esa negociación (García, 2016).

Las adolescentes no desean el embarazo y cuando éste se confirma, la primera reacción es de negación y rechazo. El embarazo ocurre como un hecho consumado que, aunque no estaba planeado, una vez que éste se presenta, la vida se reorganiza y se ajusta en torno a él. Las acciones de la adolescente y de su pareja, y también las de la familia, se articulan en torno a un patrón de acción socialmente aceptado: la unión. En la biografía de estas adolescentes, la unión implicó iniciar el nuevo estatus de esposa y, una vez nacido el primer hijo, se asume también el nuevo rol de madre. La familia no siempre apoya el proceso de reparación por lo que, en este sentido, las condiciones se muestran un tanto variables (García, 2016).

#### TRAYECTORIA DE REPETICIÓN

Esta trayectoria se caracteriza porque no hay unión y existe más de un evento reproductivo –embarazo, aborto o muerte perinatal– antes del nacimiento y sobrevivencia del primer hijo. En las expectativas de vida anteriores al embarazo, estas mujeres no tenían contemplado embarazarse, unirse, ni tener un hijo. El significado que estas adolescentes le asignan al embarazo es negativo. De hecho, todas intentan abortar aunque sólo una lo logra. En ninguno de los casos, el primer embarazo concluye con el nacimiento saludable del primer

hijo: en un caso, el embarazo se interrumpe; y los otros dos resultan en muerte perinatal (García, 2016).

El nacimiento del primer hijo que sobrevive ocurre tras el segundo o tercer embarazo. No hay transiciones importantes después de cada evento. La particularidad de esta trayectoria es que no hay unión. Aun después del nacimiento del primer hijo(a), estas entrevistadas continúan siendo hijas de familia: viven con sus padres, no trabajan, sus padres –o alguno de los dos– se encargan de la manutención de ellas y su hijo(s). Todas tienen como característica común una baja escolaridad, ninguna de ellas tiene estudios más allá del primer año de secundaria (García, 2016).

Se le nombra como trayectoria de repetición porque el primer embarazo ocurre como algo azaroso, y el proceso se repite por segunda y hasta por tercera ocasión, ya que el embarazo no llega a término o hay muerte perinatal y en ninguno de los embarazos subsecuentes ellas estaban buscando tener un hijo ni unirse con su pareja. Esta repetición de eventos las mantiene en una especie de pérdida de control sobre su vida. No hay una proyección a futuro; incluso el nacimiento del primer hijo no les replantea nuevos proyectos o un reajuste de su vida. Generalmente, un suceso en la trayectoria sexual reproductiva se acompaña de un cambio de estatus o rol social; sin embargo, las adolescentes de esta trayectoria no experimentan grandes cambios en su condición social. En particular, ellas conservan su condición de ser hijas de familia: al no transitar a la unión ni independizarse de sus familias de origen, perpetúan esa relación de dependencia (García, 2016).

La secuencia de los cinco eventos considerados en la trayectoria sexual-reproductiva es, básicamente, aleatoria; los eventos les ocurren sin que ellas tengan control sobre éstos y sobre sus decisiones. Son adolescentes con elemental capacidad de planeación, sus acciones no están encaminadas a una clara finalidad. Cada evento va vulnerando sus vidas: un inicio sexual desprotegido sin una clara expectativa, un embarazo tras otro sin una clara intención de tener un hijo o de no tenerlo; sus parejas son varones que, al enterarse del embarazo, ponen en duda el prestigio sexual de las jóvenes, por lo cual no las apoyan ni se unen con ellas; son varones que, en algún momento, ejercen violencia psicológica y/o física hacia ellas. Entre estas mujeres, el embarazo suele ocurrir con una pareja diferente a aquella con quien se iniciaron sexualmente. Entre

el inicio sexual y el nacimiento del primer hijo hay más de una pareja sexual, más de un embarazo y, por lo menos, una pérdida –aborto o muerte perinatal–, pérdida que resulta una experiencia traumática (García, 2016).

#### TRAYECTORIA TRADICIONAL

Se ha denominado tradicional a esta trayectoria porque las entrevistadas pertenecientes a la misma se caracterizan por una postura tradicional respecto a la sexualidad y se encuentran suscritas a normas hegemónicas de género que dictan que el inicio sexual debiera estar condicionado a la unión. Las adolescentes pertenecientes a este grupo se ubican en el extremo, de entre todas, del conservadurismo sexual. Aquí la unión antecede al inicio sexual y al primer embarazo y las entrevistadas le otorgan mucha importancia al orden de los eventos, porque unirse antes de iniciarse sexualmente significa haber llegado vírgenes a la unión. Entre estas adolescentes, la unión, el inicio sexual y el primer embarazo ocurren en una temporalidad muy corta –dos meses–. Otra peculiaridad de la trayectoria es que estos tres eventos ocurren en la biografía de las adolescentes con un mismo varón: se unen, se inician sexualmente y se embarazan por primera vez con una misma pareja (García, 2016).

Respecto a las expectativas que estas adolescentes tenían antes del matrimonio, existe una coincidencia, la idea anterior al embarazo de casarse y ser madres, por lo que su proyección a futuro estaba fundada, primero en la conyugalidad y después en la maternidad; de ahí la importancia que ellas asignan al orden de los eventos. El significado que se le asigna al embarazo en esta trayectoria es consecuente con las expectativas de las entrevistadas antes de que éste ocurriera; es decir, la confirmación del embarazo se significa como algo bueno en sus vidas (García, 2016).

La utilidad de la perspectiva del curso de vida en esta investigación radica en lo central que es el significado que las mujeres otorgan a un evento biográfico, como el embarazo y el nacimiento de un hijo, para explicar las diferentes condiciones de vulnerabilidad que ellas experimentan el curso de vida. La interpretación que ellas hacen del embarazo y la maternidad se da en un continuo de temporalidad donde las expectativas de futuro determinan en gran medida lo que les sucede en el presente.

## CONCLUSIONES

La presentación de varios estudios que han empleado la perspectiva teórica y metodológica del curso de vida, nos permiten ver las posibles aplicaciones de este enfoque, los psicólogos sociales pueden echar mano de él en la indagación de la vida cotidiana, las biografías y los ámbitos de interacción que son de nuestro interés desde la disciplina.

En el caso del estudio sobre la migración podemos ver la relevancia de conectar un evento que inicia en el plano aparentemente tan individual y micro, como la decisión de migrar, con acontecimientos paralelos que ocurren en la familia, la escuela, el trabajo y la pareja. Es así como la edad en que migran las mujeres aparece como una categoría fundamental para tipificar sus experiencias de vida.

La forma en que tienen lugar los desplazamientos y los significados asociados a esta acción, están fuertemente vinculados al momento de la vida de las mujeres en que ocurren, así como las motivaciones que tienen para llevarlos a cabo. La posición en la estructura generacional y de género atraviesa la experiencia subjetiva de la migración así como sus consecuencias objetivas. Podemos decir que el fenómeno es dinámico e interaccional, es una práctica situada en un sujeto enmarcado en coordenadas de tiempo y espacio, por tanto los significados de la migración no son unívocos. El matrimonio, el trabajo y la escolaridad están muy vinculados a ella, y en su conjunto dependen en gran medida de lo que Bertaux-Wiame (2008) ha denominado “el proyecto de vida familiar”.

En el estudio de Caballero, que aborda la relación entre género, familia y generaciones, tenemos una clara evidencia de cómo el sello de una época marca la experiencia de vida de las mujeres entrevistadas (nietas, madres y abuelas). De esta forma, eventos como el matrimonio, la reproducción, la trayectoria escolar y laboral se convierten en una fuente de explicación del cambio social, así como de las persistencias. No cabe duda que el sujeto femenino se transforma en una tensión entre los valores de una época que le antecede y el presente. Transiciones como la conclusión de los estudios, el matrimonio, el inicio del trabajo remunerado y la llegada de los hijos, se articulan diferenciadamente en el caso de las nietas, las madres y las abuelas. El estudio es un claro ejemplo de

la potencialidad que conlleva la categoría de la generación para el análisis de prácticas, significaciones y creencias de los sujetos sobre su mundo cotidiano.

Los cambios se generan a partir de los cuestionamientos del modelo tradicional derivados de las contradicciones entre la práctica y el discurso. El significado del matrimonio pasa de ser algo considerado una condición necesaria para la mujer a ser algo prescindible. También hay una transformación de las concepciones sobre la anticoncepción, las prácticas sexuales, el divorcio y la experiencia de la maternidad. En la tercera generación hay un mayor control sobre la biografía, prácticamente en todos los ámbitos las mujeres toman decisiones, la vida se decide más que asumirse como un destino.

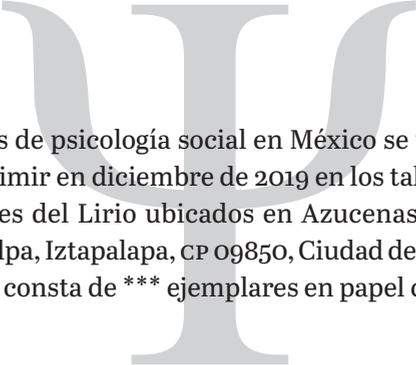
Finalmente el trabajo de García (2016) permite dar cuenta de cómo un mismo evento, el embarazo en la adolescencia, tiene significados y consecuencias diferenciadas entre las mujeres que lo experimentaron, y esto ocurre, por un lado, en función de las expectativas de vida que se tenían antes del embarazo y por otro, del tipo de vínculo de pareja por el que transitaban cuando éste ocurre. La trayectoria escolar es definitiva en este proceso, ya que la situación que tienen en común las entrevistadas es la deserción anterior al embarazo, esto es un indicador de que la escuela no era un ámbito de proyección personal o de una meta en el futuro. Las acciones de la familia de origen, así como las características de la pareja, parecen tener una función relevante en la forma en que las adolescentes transitarán a su nuevo estatus de madres y esposas. En conclusión, el enfoque de curso de vida permitió visualizar de forma tanto subjetiva como objetiva, el grado de vulnerabilidad asociado al embarazo adolescente, por lo que con ello se demuestra la utilidad de este enfoque para analizar los fenómenos desde un enfoque de la vida como proceso de eventos y situaciones concatenados.

## REFERENCIAS

- Ariza, M. (1997). Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social. Tesis, Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, El Colegio de México.

- Baltes, P. B., Resse, E. y Nesselroade, J. R. (1981). *Métodos de investigación evolutiva: enfoque del ciclo vital*. Madrid: Morata.
- Bertaux-Wiame, I. (1987). "Le projet familial" en *Annales de Vaucresson*.
- Blanco, M. (2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo" en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-31.
- Blanco, M. y Pacheco, E. (2001). "Trayectorias laborales en la Ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 13, pp. 105-137.
- Caballero, M. (2004). *Abuelas, madres, nietas. Trayectorias y transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y la familia*. Tesis, Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- Dávila, Óscar; Felipe, Ghiardo y Medrano, Carlos (2005), *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Chile: Cidpa.
- De Oliveira, O. y Ariza, M. (2001). "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México: Flacso, Porrúa.
- De Oliveira, O. y Mora, M. (2008). "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", en *Papeles de Población*, núm. 57, julio-septiembre, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 117-152.
- Ebaugh, H. R. y Merton, Robert (1988). *Becoming an ex: the process of role exit*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Elder, G., Gimbel, C., Ivie, R. (1991). *Turning points in life: the case of military service and war*. *Mil Psychol*, vol. 3, pp. 215-231.
- Elder, G. (1985), Perspectives on the life course, en Glen Elder (ed.), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Nueva York: Cornell University Press.
- Elder, G. y Giele, J. Z. (2009). "Life course studies: An evolving field", en Elder, G. y Giele, J. Z. (eds.), *The craft of life course research*, New York, NY, US: The Guilford Press.

- Elder, G. y Monica K. (2002), *The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions*. En Richard Settersten (ed.), *Invitation to the Life Course: Toward New Understandings of Later Life*, Nueva York: Baywood.
- Elder, G., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2003). *The Emergence and Development of Life Course Theory*. En Jeylan T. Mortimer; Michael J. S. Hanahan (coords.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York, Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- García, G. E. (2016). *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contexto de pobreza*. México: Instituto Mexicano de la Juventud: Secretaría de Desarrollo Social.
- Hareven T, Masaoka K. (1988). Turning points and transitions: Perceptions of the life course. *J Fam Hist*, vol. 3, pp. 271-289.
- Hareven, T. (1977). "Family Time and Historical Time", en *Daedalus*, vol. 106, núm. 2, The Family (Spring), pp. 57-70.
- Lalive, E., Bickel, J., Cavalli, S. et al. (2011). "El Curso de la Vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario". En Yuni, J. A. (ed.) *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- Lombardo, E. y Krzeimen D. (2008). La psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. En *Revista Argentina de Sociología*, núm. 10, año 6, pp. 111-120.
- Montes de Oca, Verónica (2003), "El envejecimiento en el debate mundial: reflexión académica y política", en *Papeles de Población*, núm. 35, Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rönka, A., Oravala, S., Pulkknén, L. (2003). "Turning points in adults' lives: The effects of gender and the amount of choice". En *J Adult Dev*, núm. 10, pp. 203-215.
- Solís, Patricio y Francesco Billari (2003), "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2004) *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



Estudios de psicología social en México se terminó de imprimir en diciembre de 2019 en los talleres de Ediciones del Lirio ubicados en Azucenas 10, San Juan Xalpa, Iztapalapa, CP 09850, Ciudad de México. El tiraje consta de \*\*\* ejemplares en papel cultural.